

ens apropen a una pràctica que a l'antiga Grècia va ser acceptada i fins i tot ben vista, almenys en els termes en què és descrita en aquests epigrames.

Com recorda Grau, la transmissió d'aquesta literatura homoeròtica ens indica la voluntat dels compiladors antics de «preservar a consciència una de les característiques més importants dels grecs antics», i això malgrat que en alguns casos s'hi recullen episodis de pederàstia directa i explícita que haurien pogut condemnar-la a l'oblit.

És molt d'agrar que l'editorial Adesiara s'avingui a publicar aquests textos i que ho faci de la mà d'una traducció tan treballada i fidel al text original. La bellesa d'aquests epigrames constitueix l'essència del llibre, la qual cosa justifica plenament que sigui llegit i estudiat en els nostres dies.

Ivan Monmany Mendaña
Universitat Autònoma de Barcelona



MORENO LEONI, Álvaro M. y MORENO, Agustín
Historiografía Moderna y Mundo Antiguo (1850-1970)
Córdoba: Tinta Libre, 2018, 189 p.
ISBN 978-987-708-295-1

La presente obra propone abordar una aproximación historiográfica mediante el recorrido personal e intelectual de algunos de los historiadores europeos del mundo clásico más influyentes del siglo XX, todos ellos enmarcados en determinados momentos históricos que condicionaron las producciones académicas respectivas. Con este fin, el volumen pretende comprender los motivos que impulsaron a estudiar y difundir la Antigüedad según el marco geográfico y temporal correspondiente, así como analizar los límites de la delgada línea que separa al individuo de su investigación, con todo el componente subjetivo que se deriva de ello.

El libro, coeditado por Álvaro M. Moreno y Agustín Moreno, se concibe como la publicación de los trabajos presentados en el *IV Workshop Nacional de Historia Antigua y Estudios Clásicos (Historiografía Moderna y Mundo Antiguo, 1850-1970)*, que tuvo lugar en Córdoba (Argentina) en septiembre de 2016. El elenco de participantes en el evento, y presentes autores del mismo, combina algunos de los integrantes del proyecto de investigación *Memoria, conceptos y escritura de la historia: Aproximaciones a la historio-*

grafía moderna sobre el mundo antiguo (c. 1850-1970), que cuenta con el aval de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y la colaboración de investigadores de España y Brasil. El volumen se divide en seis capítulos, cinco de ellos dedicados y protagonizados por nombres propios. El primero, a modo de introducción, ofrece una excelente evolución de la academia europea y su tratamiento de la Antigüedad, además de esbozar el contenido de las contribuciones que siguen. Todo ello está enmarcado con un sucinto prólogo y una bibliografía que combina y equilibra perfectamente las obras de los historiadores que son objeto de estudio con las monografías actualizadas sobre la temática.

Como se ha avanzado, y siguiendo el orden de las contribuciones, el primer capítulo («Historiografía moderna y mundo antiguo clásico, siglos XIX-XX: A modo de introducción», p. 9-29), realizado por los editores del libro, resigue las diferentes escuelas europeas partiendo de la creación de la Universidad de Berlín en 1810 y el consecuente programa estatal centrado en el estudio de la Grecia clásica como mecanismo de superación de la derrota prusiana

a manos de las tropas napoleónicas cuatro años antes en Jena. En este punto, los autores dedican una especial atención al artífice del proyecto, Wilhelm von Humboldt (1767-1835), no sin antes repasar la voluntad integradora y pragmática que se buscaba en las ciencias de la Antigüedad, desde Johann J. Winckelmann (1717-1768) hasta Christian Gottlob Heyne (1729-1812), pasando por Friedrich A. Wolf (1759-1824). Con la especialización e institucionalización de la disciplina a mediados del siglo XIX empezaron a alzarse voces que, a pesar de ser un prelude lejano, comenzaban a allanar el camino de las interpretaciones raciales de la Antigüedad que alcanzaron su culmen, lamentablemente, en la Alemania de la primera mitad del siglo XX. Fue el momento, también, de la extensión de los estudios clásicos entre las capitales europeas, focalizando las investigaciones, a tenor del colonialismo de su tiempo, en las nociones de imperio, civilización y libertad, que tendrán una estrecha conexión con los conceptos de helenización y romanización. Con una claridad expositiva admirable, los autores concluyen presentando las tesis de algunos de los referentes del mundo clásico, tales como William W. Tarn (1869-1957) o Francis Haverfield (1860-1919), entre otros.

Le sigue el estudio de Juan Pablo Alfaro («Profesor Balsdon: De la renovación crítica a la nostalgia post-imperialista», p. 31-55), que introduce el primero de los historiadores que figuran en el libro, en este caso, John Percy Vivian Dacre Balsdon (1901-1977). El autor expone como telón de fondo las dos tendencias que, simultáneas en el tiempo, definían a los investigadores británicos a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, a saber: un ambiente oxonienense al servicio de la política imperialista británica, en el que la romanización era un ejemplo de los valores cívicos y paternalistas, en contra de una corriente más exigente con la crítica hermenéutica de las fuentes clásicas, en la que se sitúan los primeros trabajos de Balsdon, cuyo *The Emperor Gaius* es paradigmático. El impacto de la

Segunda Guerra Mundial y el consecuente proceso de descolonización del anterior Imperio británico estimularon en Balsdon un cambio en sus interpretaciones. Como se desprende, fundamentalmente, de dos de sus últimos trabajos (*Rome: The Story of an Empire* y *Romans and Aliens*), el historiador expresa los tópicos del antiguo espíritu de Oxford, presentando incluso una brutalidad romana en el acto de someter como producto del temor a ser conquistado que no caracterizaba al imperialismo británico. A pesar de ello, comparte la noción para ambos imperios de una «necesidad» en la dominación de los territorios calificados de «inferiores», en consonancia con los principios cívicos y paternalistas. Sin duda, como concluye Alfaro, parece que Balsdon siente una nostalgia, tímida, hacia el consumado Imperio británico.

La segunda contribución («Un estudio sobre la recepción de Polibio por Gaetano De Sanctis», p. 57-72), de la mano de Breno Battistin Sebastiani, ahonda en el papel activo del historiador, en este caso el célebre Gaetano De Sanctis (1870-1957), en la elaboración y posterior redacción de la tarea investigadora. Bajo el planteamiento de figurar como un añadido del estudio de Frank Walbank, titulado *Polybius, Rome and the Hellenistic World: Essays and Reflections* (2002), el autor toma las reflexiones de De Sanctis, que sostienen una adecuada comprensión de la historia desde un punto de vista propio, para identificarlas en su estudio sobre Polibio. Revisando el apéndice a los capítulos II y III del volumen III.1 de la *Storia dei Romani*, Battistin Sebastiani destaca la selección de los temas tratados según los intereses y las preocupaciones del historiador italiano, de tal forma que el papel activo y subjetivo queda patente en sus escritos.

El siguiente trabajo («Historia y comparativismo: Sir Moses Finley y el concepto de imperio en el mundo antiguo», p. 73-91), de Diego Alexander Olivera, deconstruye el concepto de imperio en la obra de Moses I. Finley (1912-1986). A través del análisis de

su método comparativo, fundamental para el historiador americano, se observa como Finley vio en la relación entre la propiedad de la tierra y la pertenencia al cuerpo cívico el motor del imperialismo grecorromano. Dado que el Estado, con su comunidad y su espacio físico, es para ambas sociedades la entidad que redistribuye los bienes materiales generados, será para Finley el eje de este imperialismo antiguo. Las luchas sociales, entonces, no se dan en el sentido de luchas de clase, sino como luchas políticas en tanto que el control del aparato estatal supone la dirección del excedente repartido. Según el método comparativo, el alcance y el dominio de estos recursos será la diferencia entre la comunidad romana y la griega. Con todo, se trata de una contribución muy completa que conecta, en el sentido que también lo hizo Finley, con otros fenómenos como la guerra, el Estado o la esclavitud, además de enmarcar al historiador en una tendencia historiográfica cercana a las corrientes marxistas, en el contexto, tan delicado, de la Guerra Fría.

Diego Paiaro, autor del penúltimo artículo («Entre el “gobierno de la muchedumbre” y la “dictadura del proletariado”»: La historiografía de la democracia ateniense frente al espejo de la revolución», p. 93-134), nos brinda un compendio de las tesis historiográficas en torno a las conceptualizaciones sobre la democracia ateniense de los siglos V y IV a.C., definidas y sintetizadas por el autor entre «gobierno de la muchedumbre» y «dictadura del proletariado». Todo ello contextualizado en un momento de sumo interés histórico para la materia que nos ocupa, como lo fue el proceso de democratización de algunas comunidades europeas y la irrupción del movimiento obrero. Por un lado, se generó una postura reaccionaria que entroncaba con la misma tradición antidemocrática grecorromana, que veía en la participación popular, *ergo* el «gobierno de la muchedumbre», la causa de la decadencia de la democracia ateniense. Paiaro destaca a William Mitford (1744-1827) como uno de sus máximos exponentes. Criticaba la

ausencia de dependencia del δῆμος con la aristocracia ateniense y su consecuente ociosidad parasitaria, que se había agenciado de la participación política. En contra, el liberal George Grote (1794-1871) revalorizó la democracia ateniense en tanto que era garante no solo de una libertad política, sino también personal. Su obra causó un gran impacto, y no tardaron en difundirse diferentes estudios que derivaban esta renovada perspectiva hacia problemáticas concretas del momento, como fueron la lucha de clases, el modo de producción esclavista o la dictadura del proletariado. En síntesis, se comprende que el interés principal hacia el pasado es hacerlo inteligible para el presente según los intereses de cada individuo, a pesar de que, curiosamente, ambas tendencias bebieron de las fuentes clásicas antidemocráticas.

Finalmente, en el estudio que cierra el libro («Una mirada sobre el trabajo de otros: Función y uso de la reseña en la obra de Arnaldo Momigliano», p. 135-161), César Sierra realiza un análisis pormenorizado de 145 recensiones atribuidas a Arnaldo Momigliano (1908-1987), compiladas en los *Contributi alla storia degli studi classici*. Como premisa, el autor ofrece una biografía muy útil del historiador italiano, puesto que facilita la comprensión de los resultados obtenidos. Con todo ello, el autor demuestra que Momigliano, de ascendencia hebrea, canalizó mediante las reseñas su integración en el ambiente académico británico después de su exilio forzado en 1938, con motivo de las leyes raciales promulgadas por el gobierno fascista. El tono irónico que empleaba Momigliano, en algunos puntos ofensivo, además de plantear la recensión como un auténtico artículo científico, corrobora su deseo de promocionarse. En todo caso, no hay duda de que recensionar a importantes académicos ingleses y publicar sus opiniones en la prestigiosa *The Journal of Roman Studies* le sirvió para consolidarse como profesor de Historia Antigua en la University College de Londres en 1951. Como contrapartida,

se ganó las enemistades de otros eruditos de su época, como lo fueron Piero Treves (1911-1992), Ronald Syme (1903-1989) o Luciano Canfora (1942-), entre otros. Sierra complementa su contribución con tres útiles apartados gráficos que culminan el escrito: una tabla que muestra la distribución cronológica y porcentual del número de recensiones, un primer gráfico con la distribución de las recensiones según los datos porcentuales y un segundo gráfico donde se individualizan los datos de las tres principales publicaciones.

En definitiva, estamos ante un libro de notable valor académico, dotado de un minucioso apartado crítico, que muestra gran respeto hacia las personalidades tratadas. Además, todos los estudios, originales entre ellos, mantienen cuestiones en común que facilitan al lector una mayor inmersión en el contenido. Para concluir, vale la pena retomar la introducción y detenerse en el uso del epíteto *paradójico* para referirse,

textualmente, al vínculo «entre los problemas del presente y el interés por el lejano pasado clásico». A esta acepción se le podría añadir la complejidad de la permeabilidad humana. Los cinco casos de estudio que componen el libro nos permiten, más allá de profundizar en el conocimiento de la Antigüedad, reflexionar sobre la dificultad de establecer arriesgados criterios concluyentes. La presente obra nos invita a conocer una faceta escondida, más personal, de algunos de los intelectuales más determinantes del siglo pasado a través de unas páginas que, normalmente, se cree que tan solo nos informan de una sola historia.

Christian Núñez López
Universidad del País Vasco / Euskal
Herriko Unibertsitatea

